

BEJARANO CANTERLA, ROSARIO: *Habitación del vacío: Heidegger y el problema del espacio después del humanismo*. Madrid, Thémata / Plaza y Valdés, 2010. 316 páginas.

Tomando como punto de partida las reflexiones heideggerianas en torno a la cuestión del ser, Rosario Bejarano (Aracena, 1977) nos presenta en esta obra, elaborada a partir de su tesis doctoral, un estudio sobre la problemática del espacio y la habitabilidad del mundo tras la crisis del humanismo. O lo que es lo mismo: después del tiempo en el que el hombre podía sentirse aún amparado por esos grandes modelos definitorios y de comprensión de la realidad que conformaron la cultura occidental, desde la Antigüedad a la Era Moderna, y que ya carecen de vigencia alguna.

*Habitación del vacío* toma como base el famoso Ciclo de Conferencias celebrado en la ciudad alemana de Darmstadt en el año 1951. En una Alemania arrasada y asolada tras la Segunda Guerra Mundial, bajo el lema de *El hombre y el espacio*, algunos de los más importantes políticos, arquitectos y pensadores de la época —entre quienes se contaban Heidegger y Ortega— se reunieron con el fin de afrontar un asunto tan perentorio como el de las posibilidades de reconstruir un espacio habitable para el ser humano dentro del contexto específico, crucial y dramático que propiamente caracterizó a esa situación de postguerra. Además de la problemática concreta de reconstrucción física de las ciudades, Heidegger se encargó de subrayar la necesidad de meditar sobre el sentido mismo del habitar en un mundo donde se había extendido la sensación de «pérdida de hogar». Era preciso plantear la cuestión del habitar desde un punto de vista orientado por la conciencia de la problematización de la condición humana: lo esencial a reconstruir no eran, por tanto, edificios, sino la significación propia del ser hombre, reflexionando sobre su relación con el espacio como ámbito más íntimo de constitución existencial. Éste es el hilo conductor del libro. En él se analiza, pues, ese «problema del espacio», formulado en ocasiones por Heidegger de modo difuso y tan presente en su meditación sobre el arte, si bien aquí se remite sobre todo a lo que se considera el núcleo más decisivo del pensar heideggeriano: la confrontación con su tiempo como época del fin de la metafísica, era del triunfo de la técnica, así como del reconocimiento del verdadero rol representado hasta entonces por todo humanismo.

Inspirándose en esta clave de interpretación heideggeriana, Bejarano se plantea, sin embargo, la posibilidad de otro humanismo, postmetafísico, buscando en la obra del pensador alemán las bases que sustenten esta nueva ontología del habitar.

El libro consta de cuatro partes bien diferenciadas. En la primera parte, *El problema del habitar en el segundo Ciclo de Conferencias de Darmstadt*, Rosario Bejarano traza la genealogía del desacomodo del hombre moderno: el desmesurado desarrollo técnico que se produjo a partir de la Revolución Industrial sería el resultado más notorio de aquel ideario moderno que exaltaba la autonomía de la razón frente al mundo. Uno de sus frutos fue esa arquitectura racional que negaba la identidad particular de los lugares y apostaba, por el contrario, por la generalidad y la reproductibilidad de los edificios en cualquier espacio. Frente a ello, y a pesar de la conjunción entre técnica y progreso, había que cuestionarse hasta qué punto la naturaleza de las nuevas construcciones acogían una necesidad, que por otra parte empezaba a sentirse

como imperiosa, de conciliación de la naturaleza con el hombre. Y es que, como bien señala Bejarano apelando a la escuela *Deutscher Werkbund* del siglo XIX, tener en cuenta el sentido de ser hombre, así como su lugar como existente en el mundo, implica aceptar los avances de la industria, pero siempre al servicio del hombre. Lo cual significa siempre para la autora hacerse cargo de la esencial falta de hogar que caracteriza al ser humano.

La segunda parte, *Ontología del habitar en Martin Heidegger: la confrontación con Ortega y Gasset*, nos sumerge en la comprensión del proceso constructivo en la denominada «era de la técnica», partiendo de la reflexión heideggeriana respecto a la cuestión del ser. En su texto de 1946, *Construir, habitar, pensar*, Heidegger trata de repensar las posibilidades del humanismo en un tiempo marcado por la técnica y el cientificismo. Según el pensador alemán, la Modernidad consagra la tendencia de la metafísica occidental a asimilar hombre y mundo a una única determinación calculable y previsible, en un estrechamiento del horizonte ontológico que es, a la vez, expresión del olvido del ser. Pero, para Heidegger, fuera de un único fundamento que acoja las diferencias y de las instancias externas que lo piensan y definen, el ser se da, acontece de un modo que proyecta un carácter de apertura alejado de toda univocidad de comprensión.

Proyectando este pensamiento sobre el ser al ámbito del habitar humano, Bejarano explica en qué medida, si el ser queda situado en un continuo dar, hacer, acontecer y proyectar, el hombre ha de configurarse en consecuencia desde dicha frontera, desde un «ahí» que implica un espacio intermedio e indeterminado, un continuo hacerse que, en relación al espacio, es el que siempre queda por construir. Con esto, el desamparo ontológico se muestra insalvable de principio, y es aquí donde la confrontación entre Heidegger y Ortega resulta especialmente interesante. Algo que ambos tiene en común, como punto de partida de una meditación filosófica alejada del estilo de la vieja metafísica, es el reconocimiento de la indigencia ontológica del ser humano. Pero Ortega siempre mantuvo sus distancias frente al mayor nivel de abstracción con que a menudo parece presentar Heidegger su noción de Ser, entendiendo que lo esencial y primigenio en el hombre es la vida, tomada, esencialmente, como la acción de creación de mundo. El ideario orteguiano no se encuentra, como tal, identificado con el heideggeriano, entre otras razones porque Ortega sigue apostando por una «solución técnica». Para Heidegger, en cambio, la fundación del mundo debe desarrollarse siendo conscientes de la imposibilidad de redimir esa precariedad ontológica del hombre, algo que, en su traducción a una práctica edificatoria, será analizado por la autora en la tercera parte, titulada *El problema de la técnica en Heidegger: el arte de crear espacios para habitar*.

En ella, Bejarano expone la necesidad de aplicar la técnica como manifestación o expresión del vacío, más allá de la superación o anulación del mismo, en lo que no deja de ser una interpretación sumamente original de planteamientos heideggerianos. Para Heidegger, la técnica en su origen griego (*techné*) queda vinculada con la verdad (*alétheia*) como modo de desvelamiento del ser por parte del hombre, si bien, y siguiendo la tesis de la autora, se hace pertinente constatar cómo la construcción se hace cargo del abismo sin ontificarlo, evitando así caer en el olvido del ser. Sobre cómo crear ese espacio de acción tenemos respuestas como la de Peter Sloterdijk, quien considera la técnica como el modo de realización de la existencia para el hombre contemporáneo, una vez que el humanismo tradicional ha agotado sus posibilidades.

A la hora de responder a la cuestión de cómo crear ese espacio de acción, Bejarano apuesta por el intento de hacer arte de la técnica, quizás la única vía para respetar el emerger del ser y superar la abstracción consiguiente a las recetas puramente técnico-pragmáticas, como la de la producción en masa de viviendas, que, si bien cubren las necesidades de la población, excluyen, a su vez, toda posibilidad de vivenciar esos espacios como recreación del vacío que también nos constituye. Y es que, a diferencia de la tendencia dominante en la técnica moderna, lo que pretende el arte es ser expresión del abismo *del* ser en virtud del cual el hombre ha de asumir su carácter indeterminado y siempre abierto.

En este punto, la autora nos acerca a consideraciones artísticas afines al planteamiento heideggeriano, como es el caso de las obras de Eduardo Chillida, Mies van der Rohe o Alvar Aalto, cuyas obras se analizan aquí como ejemplos concretos de esta puesta en obra de un arte despedido de la metafísica. Y sobre ello trata en la cuarta y última parte, *Habitación del vacío*, donde Bejarano condensa la importancia de la concepción heideggeriana del habitar como construcción del espacio existencial del hombre tras la crisis del humanismo. Si la creación artística ponía en obra la verdad, mediante la arquitectónica se pone en obra la existencia, siempre por hacer. Bejarano resuelve magistralmente en este punto la cuestión relativa a la posibilidad de un humanismo postmetafísico, apostando por un nuevo modo de habitar el mundo en base al pensamiento heideggeriano en torno al ser. Sólo ahondando en un sentido más originario de la conjunción entre técnica y arte alumbrado por la radical indigencia ontológica del ser humano cabrá diseñar edificios que acojan el vacío sobre el que construir nuestra existencia, sabedores de la incertidumbre inherente al tiempo en el que discurre la vida de los mortales. Y es que el hogar es un espacio siempre inacabado, por conquistar y por hacer, al igual que la existencia humana.

*María Rodríguez García*